

III Simposio Iberoamericano en simulación de negocios

Modalidad Virtual 29, 30 y 31 de octubre de 2020

CONCLUSIONES

Antecedentes

Durante el 29, 30 y 31 de octubre de 2020 se celebró el III Simposio Iberoamericano en Simulación de Negocios coorganizado por la Universidad de Huelva (España), la Universidad del Valle de México (México), la Universidad Autónoma Metropolitana de México (México) y CompanyGame.

Esta tercera edición se ha consolidado como un espacio de aprendizaje, reflexión y colaboración internacional que tiene como propósito integrar las visiones de autoridades, expertos y maestros de Iberoamérica, con el propósito de extraer conclusiones y recomendaciones que se puedan aplicar a toda la comunidad educativa, especialmente en el ámbito de los negocios y la gestión empresarial. La simulación de negocios, sin duda, puede ser una estrategia de aprendizaje válida en el contexto actual y diversos ejemplos ratifican esta afirmación, pero esta área de innovación educativa debe ir acompañada de diversas medidas de gran calado en diferentes áreas de gestión de las instituciones educativas.

Después de dos ediciones presenciales, Costa Rica 2018 y Madrid 2019, esta tercera edición se ha desarrollado en modalidad virtual. La realidad de la pandemia provocada por la COVID-19 ha sido una oportunidad y un gran reto; el resultado obtenido se puede considerar un éxito indiscutible en contenidos, en participación y en identificación de potenciales líneas de trabajo conjuntas.

Las temáticas propuestas en esta tercera edición surgieron de las conclusiones obtenidas en las dos ediciones anteriores.

Algunos de los datos relevantes respecto a la participación son:

- 29 ponentes: entre rectores, decanos, directores, expertos, coordinadores y profesores.
- 14 países representados entre los diferentes ponentes.
- + 900 participantes simultáneos en los momentos más significativos del evento.
- + 300 participantes simultáneos en promedio durante todo el simposio.
- + 15 comunicaciones presentadas por diversos expertos internacionales.
- 2 talleres sobre simulación de negocios.

Todo el contenido está accesible en la web <http://simposio.simuladornegocios.org/>

El escenario COVID-19

El título escogido para esta tercera edición fue “Modelos educativos adaptados al entorno social, laboral y tecnológico” con el propósito de hacer un análisis más profundo de las tendencias actuales e identificar las oportunidades de actuación de las instituciones educativas a medio y largo plazo. Sin duda este objetivo se ha visto condicionado por el nuevo escenario que plantea a nivel general la pandemia COVID-19 y sus consecuencias directas e indirectas.

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

Nos encontramos en un contexto desafiante, enfrentados a una importante incertidumbre, con universidades creadas en el siglo XIX, docentes formados en el siglo XX y alumnos nacidos en el siglo XXI, con un entorno laboral y empresarial dinámico que plantea nuevas exigencias al sector de la educación. Probablemente nos encontramos ante un cambio de paradigma.

En la enseñanza superior resultará fundamental en el medio plazo la integración de **dinámicas** que ya son parte del mundo laboral como el aprendizaje continuo, la capacidad de aprender, desaprender y reaprender, la adaptación continua, la agilidad en las actuaciones, el desempeño en equipos dinámicos y la digitalización del entorno laboral entre otras.

COVID-19 ha sido un acelerador disruptivo que ha provocado al mismo tiempo aflorar problemas y catalizar soluciones de emergencia en el corto plazo. La sintomatología se había puesto en evidencia desde hacía tiempo, pero la situación de emergencia constató que no existían planteamientos estratégicos para el medio y largo plazo.

Evidenciar que las instituciones educativas carecían de un planteamiento estratégico en ámbitos clave se puede considerar una **oportunidad**, puesto que facilita el consenso y aportaciones de todos los agentes implicados para asegurar que se alcancen los objetivos esperados a medio y largo plazo.

Como en otros ámbitos de la sociedad y de los negocios, las instituciones educativas se encuentran frente al gran reto de asumir una transformación profunda de las organizaciones, de los programas académicos, de las metodologías educativas y de los docentes ante la nueva generación de alumnos y ante el cambio de paradigma que plantea la sociedad en su conjunto y el mercado laboral en particular.

Ante esta tesitura, las conclusiones del Simposio pretender sintetizar algunas de las reflexiones y aportaciones realizadas por los conferenciantes y ponentes que, desde diversas líneas temáticas, ofrecen diferentes perspectivas de la misma problemática.

Economía digital y metodologías pedagógicas

La digitalización de la economía está avanzando de forma significativa, y está poniendo en evidencia la relevancia de los cambios que se van a dar en la sociedad a medio y largo plazo con impacto directo sobre la realidad social y laboral de los alumnos de hoy.

La **COVID-19** ha obligado a acelerar muy significativamente la transformación digital a todos los niveles, de igual manera que ha puesto de manifiesto muchas carencias estructurales de nuestra economía y, particularmente, del entorno de las organizaciones educativas.

Durante el Simposio se han abordado factores como la integración de la tecnología, los modelos educativos centrados en el alumno, el nuevo rol del docente, la necesidad de “aprender a aprender y a desaprender”, la flexibilidad curricular y el aprendizaje continuo entre otros. Muchos expertos definen el entorno económico actual como **VUCA**, acrónimo inglés de volátil, incierto, complejo y ambiguo. Factores que individualmente tienen una relevancia extraordinaria, pero que en su conjunto traspasa la simple relevancia. ¿Significa que nos hallamos en medio de un cambio de paradigma en la educación superior? Este conjunto de factores sugiere confirmar esta tesis.

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

La mayoría de las organizaciones educativas son conscientes de estos cambios y del nuevo entorno, y han aprovechado esta situación excepcional para tomar y/o avanzar decisiones con más o menos éxito, aunque en muchos casos únicamente como soluciones de emergencia cortoplacistas. Este no es el verdadero reto, el verdadero reto es un cambio de modelo con una visión estratégica a largo plazo que se adapte al nuevo paradigma con la tecnología como socio obligado y necesario; un sistema flexible y dinámico que se adapte a las nuevas necesidades sociales, empresariales y educativas en un marco de sostenibilidad.

Los resultados de estas decisiones en muchos casos han aflorado una realidad: las universidades e instituciones educativas, en general, no están preparadas para una situación como la que estamos viviendo, probablemente nadie lo estaba, pero quizá tampoco lo estaban o lo están para el cambio de paradigma. Falta agilidad para entender el entorno, aplicar transformaciones válidas que se han quedado en la teoría y no se han llevado a la práctica, falta apostar por una reflexión valiente y por unos cambios ambiciosos que necesitan hoy las nuevas generaciones de alumnos.

Para ello deben plantearse reflexiones profundas sobre los tres actores principales del sistema educativo, tanto individualmente como de una manera conjunta: las instituciones, los docentes y los alumnos.

El sector educativo ha demostrado tener mucha inercia en las personas y en las organizaciones. La gran mayoría de docentes se han formado en un entorno y escenario que les ha requerido trabajar con intensidad con unas técnicas y métodos pedagógicos determinados, que han facilitado la consecución de altos estándares de desempeño en las instituciones educativas, pero que hoy pueden constituir barreras al cambio.

Las instituciones educativas fundamentan su organización en áreas de conocimiento, provocando en ocasiones silos departamentales respecto a dicho conocimiento. Muy pocos planes de estudio plantean la integralidad permanente en la formación universitaria. Paralelamente, el nuevo escenario permite contar con nuevas opciones de acceso al conocimiento mediante la tecnología y, ante ello, los modelos tradicionales están perdiendo protagonismo por la rigidez y la fragmentación.

Otro asunto de igual importancia que no había sido visualizado refiere a la metodología pedagógica universitaria. La disrupción tecnológica ha producido un entorno donde se muestran las deficiencias actuales y se apuntan las potencialidades de plantear un nuevo enfoque metodológico en términos pedagógicos que permita un imprescindible mayor aprovechamiento y eficacia del aprendizaje por parte de los alumnos universitarios.

Hemos mencionado antes que los nuevos modelos educativos deben estar centrados en el alumno. Debemos fomentar tanto el conocimiento disciplinario como el multidisciplinario, incorporar metodologías activas de aprendizaje, formarlo en estrategias de aprendizaje y autoaprendizaje, y considerar las habilidades profesionales como un ámbito de desarrollo prioritario del alumno.

Hoy más que nunca, con el avance tecnológico en la gestión y dirección de las organizaciones, el aprendizaje es continuo. Se precisa revisar la pertinencia de exceso de teoría desarticulada de la generación de experiencia que todavía existe en muchos planes de estudio. La gestión empresarial se está revolucionando con aplicaciones tecnológicas que cambian lógicas de control, de dirección, de análisis de información, de toma de decisiones, entre muchas otras que apoyan desarrollar un pensamiento complejo, crítico y creativo. Muchas de las profesiones

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

originadas desde los conocimientos teóricos tienen una vigencia limitada y, en algunos casos, se requerirá adaptación, y en otros, la necesidad desaparecerá.

Hay que situarse en la posición del alumno. Se ha de considerar que su entorno también es incierto, puede tener situaciones de estrés, desencanto, desánimo o desorganización. Hay que motivarlos y desarrollar en ellos actitudes activas, con la capacidad de investigación, de resolver problemas nuevos y diferentes, y con deseo de actualizarse constantemente. El modo de trabajar que adquiera en su formación superior condicionará el modo de desempeñar su rol en el entorno laboral. Más que nunca, la universidad debe ser un laboratorio dicho entorno laboral.

El alumno de hoy no es el mismo que hace una década, tiene un perfil en el mundo real y muchas veces otro perfil en el mundo digital. Y si parte de su entorno relacional está en las redes sociales, habrá que ir a buscarlo e interactuar allí también. Hay que preocuparse de que todos tengan acceso a la tecnología que les permita seguir su formación con independencia de sus realidades geográficas o económicas.

Hasta ahora las habilidades digitales eran consideradas convenientes y necesarias para los alumnos. No estaban integradas en los programas educativos como tales y, en determinados ámbitos, su uso era limitado. Se producían debates sobre el nivel de prioridad que debían tener las competencias digitales en los programas universitarios.

Este debate se puede dar por superado. Actualmente, las habilidades digitales ya han pasado a ser imprescindibles en el entorno educativo universitario. La virtualización y digitalización de los negocios requiere que todos los alumnos en el ámbito de la gestión empresarial deban tener un nivel alto de rendimiento en habilidades digitales. Es una temática imprescindible que se debe trabajar transversalmente en los programas formativos.

Mercado laboral, competencias y empleabilidad

¿Por qué hay que realizar estos cambios? Porque el mercado laboral sigue el dinamismo de las empresas, y estas tienen requerimientos que evolucionan con la realidad de los negocios. Es fundamental cerrar la brecha actual entre empresa y universidad. La universidad no puede estar alejada de la empresa, que es hacia donde se dirigen los alumnos formados.

A modo de ejemplo, al preguntar a un consultor profesional en recursos humanos cuáles serían hoy las dos capacidades más valoradas por parte de la empresa la respuesta ha sido “empatía y capacidad para reaprender”. Dos competencias genéricas. Los empleadores requieren de profesionales formados en competencias específicas o técnicas junto con competencias genéricas o transversales. Mientras las universidades forman de una manera relevante las primeras, las empresas observan carencias en las segundas.

¿Qué solicita el mundo empresarial? Una formación más basada en competencias y menos en títulos. No pide información, pide conocimientos, que se crean cuando a la información le añadimos la experiencia. Piden competencias específicas, pero sobre todo competencias genéricas como la capacidad de resolución de problemas complejos, el pensamiento crítico y reflexivo, empatía, trabajo en equipo, coordinación efectiva, toma de decisiones en tiempo real, flexibilidad cognitiva, uso de la inteligencia emocional entre otras. Reconoce habilidades como el liderazgo, el compromiso social o la ética.

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

Las empresas valoran muy positivamente el “*Learning by Doing*”, la formación basada en la experiencia, donde los simuladores de negocios son un excelente exponente. El Informe PISA en 2016 menciona que “las economías modernas recompensan a los individuos no por lo que saben, sino por lo que pueden hacer con lo que saben”.

Y en este entorno nos deberíamos preguntar ¿Son hoy competitivas las universidades para dar respuesta a la formación dirigida al mercado laboral? La realidad es que la universidad está perdiendo protagonismo en la formación de las personas, especialmente en la formación continua. Le es difícil competir por su propia estructura y rigidez. Los títulos pierden peso respecto a las competencias. La fuerte transformación de algunas universidades estos meses ha sido provocada más por la pandemia que por las decisiones estratégicas de los órganos rectores y académicos. ¿Es una batalla perdida? No, en absoluto. Si las universidades lo hacen bien no tendrían competencia, pero han de adecuarse al cambio de paradigma. Deberían centrarse en el alumno y en su destino, el mercado laboral de las empresas.

Virtualización y tecnología educativa

La virtualización de la formación ha sido una reacción natural al escenario de la pandemia que se ha producido. No todas las instituciones estaban preparadas, pero la mayoría han conseguido responder al reto. De todas formas, ha sido una reacción a la situación que, a pesar de haber dado buenos resultados, se considera como una medida temporal. Existe unanimidad en reconocer el valor diferencial que puede aportar la presencialidad, pero no son la mayoría los que reconocen la conveniencia de mantener los modelos híbridos en el futuro.

La valoración generalizada es que la solución que se ha dado en esta etapa no es la idónea. La virtualización no puede consistir en hacer lo mismo que hacíamos en la presencialidad, pero mediante un canal virtual. Las metodologías presenciales ya requerían una revisión dadas las tendencias dominantes, pero si profundizamos en el análisis, observaremos que el cambio debe ser más intenso si pretendemos ofrecer una formación virtual que responda a los requerimientos de la sociedad y mercado laboral actual.

Las experiencias más destacadas que se mencionaron en diferentes mesas corresponden a aquellas que ya se habían planificado anteriormente y cuya implantación ya tenía unos años de madurez. Dichas experiencias, basadas en diferentes alternativas de tecnología educativa, han demostrado su eficacia y validez en el entorno COVID-19, y seguirán siendo válidas post-COVID-19.

Seguidamente, se presentan algunas de las experiencias más destacadas.

Implementación de los modelos híbridos. Inicialmente, el modelo híbrido se entiende como la combinación de la formación presencial y la formación on-line.

La situación de la pandemia ha obligado a grandes esfuerzos para trasladar la formación desde la presencialidad hacia la virtualidad. En este proceso, en la gran mayoría de casos, la incorporación de la tecnología en la formación ha sido como mero canal de comunicación. En contadas ocasiones, se ha producido una redefinición de la metodología con apoyo de las tecnologías educativas. La celeridad con la que se ha tenido que reaccionar no ha permitido un mayor avance. Pasada está primera emergencia y tras una valoración más reflexionada se ha demostrado que la formación on-line es y será un gran aliado, un aliado imprescindible. Su combinación complementaria con la formación tradicional crea modelos educativos muy flexibles y adecuados.

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

En el Simposio se presentó un ejemplo de adaptación en los estudios de Negocios y Hospitalidad de la **Universidad Valle de México** donde, a partir de un análisis previo estratégico y reflexionado, la integración de la tecnología ha facilitado la generación de un modelo híbrido exitoso para una base de cerca de veinte mil alumnos.

Utilización de los simuladores de negocio. La simulación es una metodología muy potente y ya consolidada, imprescindible desde hace décadas en entornos de tanta excelencia como la aeronáutica, la medicina o la producción de energía nuclear. En palabras de un rector “la innovación puede venir por la simulación; no podemos adivinar el futuro, pero lo podemos simular para intentar predecirlo, podemos experimentar de forma virtual lo que no podemos probar en la realidad”. Es un puente entre la docencia y la realidad que cada día es más accesible gracias al desarrollo tecnológico. Permite enseñar a los alumnos como encontrar, interpretar y utilizar la información en vez de simplemente presentarla. Permite desarrollar al mismo tiempo las competencias transversales y específicas en un equilibrio entre habilidades, conocimientos y atributos interpersonales. Pero en la utilización de los simuladores es muy relevante la necesidad del cambio de rol del docente, ha de ser un guía o facilitador, y ello genera muchas veces resistencia al cambio y a la innovación, genera miedo a una nueva metodología, a no ser capaz de gestionarla con éxito, para ello es fundamental su capacitación, su motivación para entender las herramientas y la existencia de foros para compartir las experiencias.

Un ejemplo presentado en el Simposio ha sido un proyecto conjunto entre la **Universidad Francisco de Vitoria** (España) y la **Universidad de Anahuac Cancún** (México) compartiendo la ejecución de una simulación de negocios con participantes de diferentes países, culturas y husos horarios, permitiendo una experiencia de trabajo multicultural muy acorde con la realidad empresarial actual.

Otro ejemplo muy exitoso fue presentado por la **Universidad Panamericana** (Guatemala), quien desde 2015 incorporó los simuladores de negocio en toda la carrera a un promedio de dos por año. En 2015 la valoración media por parte de los alumnos de los cuatro Campus sobre la docencia con simuladores fue de 6.75 expresando bastantes dudas. En 2019 la valoración media fue de 9,02 solicitando los alumnos el uso de los simuladores de negocio como parte importante de la docencia especialmente en el desarrollo de las competencias generales. La evolución ha sido fruto de un trabajo constante y estratégico, especialmente en la formación de los docentes.

La última experiencia que queremos reseñar es la de la **Universidad Hispano Americana** (Costa Rica) donde se resaltó también la importancia de los simuladores de negocio como elemento diferenciador respecto a otras universidades. El planteamiento estratégico se fundamenta en una base fuerte especialmente en la captación, formación, certificación y seguimiento del docente. Se potencia especialmente factores diferenciales como la combinación y equilibrio de las habilidades, tanto conocimientos como atributos interpersonales, aspecto especialmente crítico en el mundo profesional.

Conciencia social y sostenibilidad

Hoy no es suficiente formar a los directivos únicamente de una manera técnica; la sociedad pide un “**management**” responsable, pide a las empresas una gestión sostenible, y ello obliga a formar a los gestores del futuro en un modelo avanzado que requiere ampliar la visión tradicionalmente centrada en el resultado económico para incorporar los impactos que tiene la

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

empresa sobre su ámbito de influencia (agentes externos o stakeholders) juntamente con la ética y las mejores prácticas de gobernanza. Incorporar dimensiones como el emprendimiento sostenible, el liderazgo responsable y ético, la conciencia reflexiva, la ética empresarial y la capacidad para gobernar. “Ser los mejores del mundo” versus “Conseguir lo mejor para el mundo”. Una formación directiva bajo los principios de la responsabilidad basada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU y de los “*Principles for Responsible Management Education*” (PRME).

Reorientar la educación para líderes globalmente responsables. Poner los valores en la matriz de decisión, analizar cuales están en juego en cada una de ellas. Los alumnos deber reforzar sus procesos de toma de decisiones integrando todas las implicaciones de sus decisiones a corto, medio y largo plazo, evitando el simplismo de justificar sus decisiones en el propósito de maximizar sus beneficios.

El rol del docente debe incentivar a la reflexión, mostrar la empresa como un sistema con implicaciones en numerosos ámbitos y plazos. Los simuladores de negocio pueden ayudar extraordinariamente introduciendo esta complejidad en las aulas haciendo evidentes y tangibles aquellas consecuencias de nuestras decisiones que muchas veces evitamos analizar y comprender.

La **Universidad San Martín de Porres** (Perú) lleva desarrollando desde hace años una integración de los conceptos éticos y de sostenibilidad de manera transversal a lo largo de los estudios; los resultados se monitorizan a través de encuestas que plantean dilemas a los alumnos, y la evolución de las respuestas han mostrado un crecimiento muy importante de la concienciación social en la toma de decisiones.

También se ha compartido en el Simposio la experiencia de la **Universidad Privada Boliviana** (Bolivia) en el que se trabajó con intensidad la competencia genérica del liderazgo ético incorporándola en la malla curricular de una manera transversal. Al mismo tiempo se creó una herramienta propia a través de la cual los alumnos descubrían su carácter moral o estructura de valores. Juntamente a este análisis se potenció la toma de decisiones incorporando los dilemas éticos para desarrollar el liderazgo ético mediante la práctica. Los resultados han sido muy positivos.

La revolución tecnología que viene con herramientas tan globalmente poderosas como *Big Data*, *Blockchain*, Inteligencia Artificial e Internet de las Cosas refuerza esta necesidad.

Rol del docente, experiencias educativas y habilidades profesionales

Durante todo el desarrollo del Simposio se estuvo considerando al docente como la pieza fundamental del proceso educativo. Tanto si estamos hablando de modelos presenciales, virtuales o híbridos el rol de docente es fundamental. Por este motivo, surgieron diversas propuestas o iniciativas sobre la necesidad de evolucionar en su rol y perfil competencial.

Si el alumno es diferente y la metodología pedagógica es diferente, el **rol del docente** también debería serlo. Y en ocasiones no es sencillo; muchas veces existe resistencia al cambio, salir de la zona de confort de las clases magistrales a sesiones más experienciales con interacción y debate directo con los alumnos. Se debe cambiar el rol del docente tradicional al de guía o facilitador. Innovar en la metodología. Todos estos cambios en el docente son muy complicados desde el punto de vista práctico sin una adecuada capacitación y elementos de motivación. Esto

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

es especialmente relevante en los docentes de más edad, que por un lado son los que tienen más dificultades tecnológicas, pero por otro son los que más enamorados están de su profesión. Hay que saltar la brecha de edad con atractividad y motivación. No hay que perder personas válidas sin un esfuerzo de adaptación por todas las partes implicadas. Sin un esfuerzo por formar a los docentes no será posible cambiar su rol. Convencerles que se ha de conseguir un adecuado equilibrio de metodologías de acuerdo con los nuevos requerimientos de los alumnos, las empresas y la sociedad.

Las metodologías tradicionales no son malas, simplemente hay que combinarlas con las que se van desarrollando por creación o innovación. Por ejemplo, en un entorno de sobreinformación, puede ser más importante ayudarles a filtrar los conocimientos que se obtienen a través de las tecnologías que dictar sesiones magistrales sobre dichos conocimientos.

Un debate que queda abierto es la necesidad de obtener una combinación adecuada entre docente y tecnología, con el propósito de enriquecer el proceso educativo y hacer más eficiente y eficaz la aportación del maestro en el dicho proceso. Tradicionalmente, el rol del docente es muy amplio, debiendo cubrir diversas funciones. Sin duda, determinadas tecnologías emergentes (Big Data, inteligencia artificial) pueden resultar de gran apoyo a los maestros para enriquecer su rol de desarrolladores de competencias, frente al habitual de transmisores de conocimientos.

Rol de las universidades y otras entidades formadoras

Las instituciones deben salir de la zona cómoda, de modelos organizativos muchas veces demasiado rígidos e inflexibles, deben fomentar y apostar por el reaprendizaje de sus docentes. Deben entender cual es la realidad actual y futura para realizar y aplicar sus planes estratégicos con visión a medio y largo plazo.

Las instituciones deben desarrollar la estrategia, planificar su ejecución, motivar a sus equipos y docentes, acompañarlos. Entender que las clases han de ser distintas, cambiar la forma de relación con el alumno para atraerlo a clase. Hoy en día los módulos educativos se encuentran en muchas ubicaciones diferentes, desde píldoras MOOC, contenido en la red, autoformación o nuevas herramientas de aprendizaje.

Es fundamental para tener éxito en esta integración tecnológica desarrollar una política de alianzas estratégicas con empresas especializadas que puedan aportar las herramientas, conocimientos y tecnologías más actuales y adecuadas.

En este Simposio se ha puesto de manifiesto también la eficacia y la importancia de la colaboración entre universidades. La reflexión conjunta del entorno económico-empresarial, los resultados de las experiencias en la utilización de diferentes metodologías educativas y herramientas tecnológicas, o la participación en programas conjuntos son sin duda elementos de crecimiento individual y colectivo.

A modo de ejemplo, durante el simposio se han compartido experiencias el PEER (Programa Emergente de Enseñanza Remota) de la **Universidad Autónoma Metropolitana** donde se creó un grupo de trabajo para consensuar las acciones y estrategias sobre la base del regreso al modelo presencial, pero sin perder lo avanzado en estos meses. O por ejemplo, el ERT (*Emergency Remote Teaching*) de la **Universidad Valle de México** donde se desarrolla un modelo híbrido partiendo de la situación actual, realizando una revisión de los modelos

aplicados internacionalmente por otras instituciones y creando en base a todas estas realidades un nuevo modelo para el 2021 juntamente con una estrategia a medio y largo plazo.

¿Están hoy los modelos educativos adaptados al entorno social, laboral y tecnológico?

Tras tres días de ponencias y mesas redondas, más de doce horas de compartir experiencias y conocimientos sobre la enseñanza superior, llegamos a la conclusión que los modelos educativos deben seguir evolucionando para dar respuesta al entorno social, laboral y tecnológico y, consecuentemente, la universidad debe actuar de forma ágil para poder cumplir con su misión frente a la sociedad.

Hemos ido enumerando factores como la distancia respecto a la empresa, la falta de integración de la tecnología, una gobernanza en general demasiado rígida o una docencia que premia más el conocimiento y la investigación que la metodología educativa. La educación superior mantiene muchas inercias que le dificultan la consecución de determinados logros. No siempre el foco principal es el alumno o la consecución del perfil competencial esperado por el mercado laboral. La actualización continua de los docentes está demasiado centrada en las áreas técnicas y poco en el desarrollo de sus competencias y como docentes.

El interés de todos los participantes por alcanzar los retos identificados era evidente, pero todos reclamaban estrategia a medio y largo plazo. Las actuaciones cortoplacistas son de gran ayuda, pero no garantizan que se rompa la inercia existente de tantas décadas. Algunas de las claves ya están identificadas (metodologías activas, colaboración con la empresa, integración de la tecnología educativa, modelos híbridos, habilidades y competencias profesionales, capacitación de los docentes, etc...), pero la complejidad que éstas implican para las organizaciones actuales obliga a los cuerpos académicos a reclamar tiempo y cambios dirigidos desde dentro. La duda es ¿cuánto tiempo será necesario? y ¿qué coste tiene para la sociedad que los plazos se dilaten?

Conclusiones, recomendaciones y futuras líneas de trabajo

Para ello nos permitimos una serie de conclusiones a modo de recomendaciones prácticas o líneas de actuación. Muchas veces las soluciones ya existen y ya se conocen; la dificultad estriba en ver la necesidad o conveniencia de aplicarlas en un ámbito determinado y asumiendo el liderazgo de las mismas.

Si profundizamos en las experiencias presentadas, dos conceptos van a resultar clave:

a) La universidad debe incrementar el peso formativo de las competencias genéricas y habilidades profesionales respecto a las específicas. Las empresas requieren un equilibrio de ambas. La universidad se centra fundamentalmente en el conocimiento, y precisamente el conocimiento es el que evoluciona más rápido, es el más accesible desde los entornos tecnológicos y de inteligencia artificial. Las competencias genéricas y habilidades profesionales requieren metodologías educativas diferentes, enseñanza activa basada en la experiencia. El reto es disruptivo, centrarse más en la metodología educativa que ponga al alumno en el centro que en el puro conocimiento.

III SIMPOSIO IBEROAMERICANO EN SIMULACIÓN DE NEGOCIOS

b) El docente, al igual que cualquier profesional de cualquier sector necesita una formación inicial, pero también una formación continua. Los requerimientos del sector educativo son dinámicos, las metodologías y las herramientas disponibles evolucionan con la innovación y los alumnos cambian: se necesita un reciclaje continuo. Las universidades deben saber formar continuamente a sus docentes y facilitadores, de otra manera dejarán de ser competitivas como formadoras del mundo laboral.

Hecho este aparte previo, concluimos con un listado de propuesta de reflexión y recomendaciones a las instituciones universitarias. Las recomendaciones son sencillas en el redactado, pero complejas en la estrategia y urgentes la aplicación:

- Planificar teórica y estratégicamente para el medio y largo plazo, empezando a aplicar cambios prácticos inmediatamente.
- Desarrollar modelos híbridos con la integración de la tecnología.
- Revisar las metodologías pedagógicas aplicadas en los diferentes programas y especialmente, en aquellas materias que puedan ser más relevantes o integradoras de conocimiento.
- Transformar la formación centrada en el conocimiento a una centrada en el alumno, aplicando la metodología educativa óptima en cada caso.
- Centrarse más en las competencias solicitadas desde el entorno laboral que en las titulaciones.
- Centrarse más en el conocimiento y en la experiencia que en la información.
- Equilibrar el peso de las competencias específicas y las competencias genéricas.
- Apostar por la formación basada en la experiencia para el desarrollo de las habilidades genéricas.
- Realizar un uso más intenso de la tecnología para ganar en eficiencia y reforzar el rol del docente como asesor.
- Formación del docente como estrategia prioritaria, para mantener su relevancia y protagonismo.
- Ampliar la integración de las tecnologías, preferentemente buscando aliados estratégicos.
- Explorar la utilización de nuevas herramientas tecnológicas basadas en Big Data e Inteligencia Artificial.
- Incrementar la aproximación de las universidades a la realidad de la empresa, a sus interrelaciones con el entorno y con el mercado laboral.
- Experiencias educativas que faciliten la generación de prácticas profesionales dentro del aula.
- Fomentar el desarrollo de la competencia de toma de decisiones considerando los factores de sostenibilidad, conciencia social, gobernanza y ética.
- Agilizar y flexibilizar los mecanismos de adaptación y toma de decisiones de las universidades.
- Colaboración, coordinación y comunicación entre instituciones para tener una constante monitorización del mercado y del entorno educativo.
- Analizar la pérdida de protagonismo de la universidad en la formación continua delante de entidades más pequeñas y ágiles.

Las conclusiones y recomendaciones realizadas en el presente documento servirán como líneas de debate para el **IV Simposio Iberoamericano de Simuladores de Negocio**, así como para futuros estudios y artículos académicos.